HERALDO DE ALCOY

NÚM. 1.388 — DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS É INTERESES GENERALES — AÑO VII

1902

Domingo 13 de Abril

LA MANO MUERTA

(CUENTO)

Fué aquel un día largo, muy largo, el día más largo del año, más aún el día más largo de la vida; sucedíanse las horas, marchando éstas con una lentitud angustiosa: y cuando se creía que ya iba á llegar la tarde, aún no había pasado ni la mitad de la mañana. A las dos de la madrugada, Felipe se había quedado dormido; tuvo un sueño de desasosiego y extravagancias, sueño propio de hombre y desmayado por el hambre... Poco antes de las cuatro despertóse bruscamente, quedó despierto sin pasar por esos grados de semisomnolencia y vigilia porque suelen pasar los que, gozando de salud, han dormido con dormir sosegado y profundo.

Al despertar, vióse por completo con claro y despejado entendimiento, y sintió en el corazón el afiladísimo cuchillo del infortunio. Seis semanas sin trabajo; durante ese tiempo, él mismo había ido despejando, después de consumir los escasos ahorros reunidos durante muchos años, de objetos útiles y de ropas de la casa.

Estaba ya cansando de buscar de taller en taller una ocupación y hasta de ir solicitando trabajo en otros oficios. El obrero sin trabajo siente el espanto y sufre el tormento que ahogan y martirizan al reo de muerte en el día, víspera de su ejecución.

Ya nada hay que esperar, ya no se halla remedio, todo terminó; el mañana es la muerte.

La noche anterior aún pudieron cenar aunque miserablemente, no se sabe que desperdicios, recogidos no recordaban donde; con ello aplacaron su lloro los niños; durmióse la mujer y hasta Felipe volvió á sentir una vaga esperanza de salvación; pero, lo repetimos, en el momento de despertar ofrecióse á la consideración del obrero la horrible desgracia en toda su vida.

La voluntad había perdido fuerza impulsiva; Felipe ya nada quería, hubiera sido una dicha para él dormirse y no despertar; sin embargo, las cinco cabecitas de sus hijos, el rostro pálido y enflaquecido de su mujer, aparecían ante el obrero, y á él dirigían miradas suplicantes amortiguadas por el hambre devoradora; al hombre salvaje le es dado arrancar raices, coger frutos, correr como pantera ó como ave rapaz tras la caza; pero Felipe ni era bestia feroz ni hombre salvaje, vivía en medio de una rica ciudad que hacía obstentación de exuberante abundancia, y al pobre hambriento no le era posible subsistir; él y los suyos parecían irremisiblemente condenados á perecer; ¡oh Dios mío, Dios mío! ¿es posible que esto suceda? ¿no se hallará modo de evitar tan grande mal? ¿puede ocurrir que en medio de tantas almas que concurren á gozar de los bienes de la inteligencia, del fruto de los campos, del producto de las industrias, haya otras almas condenadas al sufrimiento con absoluta privación de todo?

Felipe era mañoso é inteligente, exacto en el cumplimiento de sus obligaciones, su mano derecha era habilísima para trabajar con el buril tallas primorosas: pero ya este arte, aunque hasta ahora no pudo ser aventajado ni aún igualado por la máquina, por ella siendo sustituído; el molde de mecánicas cuchillas y mecánicos cinceles, producía más, infinitamente más que la mano del artífice; ésta sólo había quedado ya para hacer la obra preciosa propia para el museo más que para el mercado digna de admiración, aunque de difícil venta.

Ya la mano del tallista era lujo que sólo podía permitirse la afición de un príncipe. ¿A qué dedicar aquella mano, que, hecha al fino y delicadísimo ejercicio de contornear, destacar, filar, afinar, dar morbidez y pulimento, no podía salirse de labor, relieve y adorno, para emplearse en toscos y groseros trabajos?

A la claridad de la mortecina luz de una triste lamparilla, miraba el escultor tallista con profundísima pena aquella su diestra, ágil é inteligentísima mano tantas y tan exquisitas obras había realizado.

¿Podría, al cabo de tanto tiempo de forzada holganza, seguir con fidelidad y habilísima ligereza todas las delineaciones del dibujo de muestra, y sin torpeza ni tropiezo manejar con tino y acierto la herramienta?

Hacer sitiares, coronar altares, escultar bargueños, construir trípticos, todo esto se hacía por molde, como los flanes, por churretada de azúcar y almidón como los monigotes de confitería. ¡Qué estupidez! El gran Benvenuto, el insigne Berruguete, escultores, cinceladores y tallistas, ¿qué hubieran logrado en estos tiempos en que la maquinuca hace remedo del arte por comprensión, retorsión, serraje y embutido?

En aquellos cinco dedos, en aquellos cinco obreritos asociados por los mismos músculos, ¡qué sensibilidad tan delicada había desarrollado! Como pequeños cerebros en las yemas de los dedos eran las pápilas tactiles, por ellas modelaban el barro y la cera con prontitud y acierto casi de acreedores; en la madera apreciaban con suma delicadeza la proporción y lisura, y no sino como duendecillos obedientes al mando de un Dios, eran ellos fieles servidores del pensamiento del artista.

Y ved aquí que aquella mano ya para nada servía, era inútil, y por obligada huelga tal vez había perdido sus talentos, y por horrible desdicha, ella, mano al serviciode la idea y del arte, sentía la contractil irritabilidad delladrón honrado que se dispone á robar un pan. ¡Qué día, qué día fué aquél! ¡cuánto lloró! ¡qué honda desesperación! ¡á última hora, sin embargo, ofrecióse una esperanza: al siguiente día iban á encomendar al tallista un trabajo de restauración: había de estar prestamente concluído y el obrero quiso ensayar antes su mano, y tomando un taco y un buril, ¡oh, espantosa decepción! halló que su mano había perdido la movilidad de la gracia, el pulso seguro, el tino y la soltura.

II

Abrió la puerta y se echó á la calle. Era de noche, buscó en lo más obscuro y oculto de una plazoleta un escondrijo, y temeroso y lloroso, afligidísimo, exclamó lentamente y repetidas veces:

—¡Una lismosna por amor de Dios!

Pasaban las gentes y no hacían caso de aquella demanda: al fin, un transeunte se detuvo, rebuscó en el bolsillo, sacó una moneda y diósela al artista; pero al ver que éste extendía la mano izquierda, le dijo:

—¿Qué, eres manco de la otra?

—La tengo muerta, señor, la tengo muerta,—replicó la voz más angustiada y apenadora del mundo.

JOSÉ ZAHONERO.

animal, librándole al cabo de sus verdugos. Un incidente sobrevino en aquel momento, de esos que con tanta frecuencia acontecen en las plazas de toros, donde toda libertad es permitida, y toda insolencia y desvergüenza encuentra salvo conducto. Tres estudiantes de los que en la noche pasada habían acompañado á nuestros héroes, atisbaron á Desperdicios desde el tendido en que se hallaban, y deseosos de dar un mal rato al enemigo de Lagartijo, comenzaron á gritar golpeando la barandilla con los bastones, no bien aparecieron en la plaza los vaqueros y el cabestro que habían de llevarse al toro.

—¡Que lo mate Desperdicios!... ¡Que lo mate Desperdicios!...

El grito corrió con la rapidez de una chispa eléctrica, y un momento después toda la plaza gritaba al mismo tiempo, y al son de golpes acompasados.

—¡Que lo mate Desperdicios!... ¡Que lo mate Desperdicios!

Esta grotesca ovación exasperó de tal modo al torero, que echando venablos por la boca quiso huir de la plaza, exclamando lleno de rabia:

—¡Que lo maten unas tercianas, jinojo!—¡Que caiga un rayo y lo parta, canastos!... ¡Pues no fartaba más, sino que Frasquito Muñoz le limpiara er moco á un buey paleto!...

Gabriel gritaba también agitando el sombrero, y detuvo á Desperdicios por la chupa: pero este lo rechazó de un empujón, y extendiendo hacia el toro su brazo, que temblaba de ira, gritó:

—¡Allí lo tienes entablerao, gallina!... ¡Descabéllalo tú, si es que te atreves!

—¿Gallina yo?—exclamó Gabriel fuera de sí.

Y con la rapidez de un rayo quitóse la levita y se lanzó de un salto á la arena. García quiso detenerlo; pero logró tan solo cogerle por el sombrero que se le quedó en la mano.

miento. Veíase, por el contrario, una muchedumbre de hombres y mujeres de la más abyecta plebe, ocupando todas las localidades, desde la grada hasta el palco, con esa espantosa gritería que resuena también por la tarde, pero que era á la sazón aún más soez y más discordante. Centenares de vendedores circulaban por todos lados, con un pequeño vaso sucio y grasiento, y una botija verde de aguardiente, que pregonaban con estas palabras:—«¿A quien lo meto á torero?...» Significativa pregunta á que se encargaba de dar respuesta el líquido de la botija, capaz de infundir los alientos de un Paquiro, á todo el que lo llevase á los labios.

Gabriel y sus dos compañeros habíanse acomodado en un asiento de cajón, delante de la barrera misma. Un vendedor de aguardiente pasó por allí con su botija verde, y Desperdicios lo llamó, diciendo á sus amigos:

—¡Ea, caballeros!... ¡vamo á matá er gusaniyo!...

Y como si el «gusanillo» que tuvieran en el estómago fuera una serpiente boa, echóse al coleto cada uno tres de aquellos vasitos, Desperdicios sin alentar, García haciendo figuras, y Gabriel de pronto, con los ojos cerrados, sofocando las violentas náuseas que aquel brebaje le provocaba, como si quisiese sofocar también otras violentas ansias que le atormentasen el alma.

En aquel momento los «guindillas» comenzaron á correr de un sitio á otro, al lado de la barrera, haciendo despejar la plaza á toda prisa: abriéronse al mismo tiempo de par en par las dos grandes puertas que colocadas frente á frente dan entrada al redondel, una bajo el palco de la presidencia y otra al lado de los toriles. Un profundo silencio reinó entonces, y todas las miradas se dirigieron á la puerta de entrada bajo el palco del presidente: oyóse primero una gritería lejana; luego los cencerros de los cabestros que sonaban á distancia, y dos minutos después se precipitaban en la plaza entre torbellinos de polvo los siete toros de la corrida, los cabestros

CRÓNICA RÁPIDA

PASTORIL

Un diputado muy competente en cuestiones bucólicas, tanto que si fuera poeta caeríale muy bien el pellico y la zampoña, y acaso compusiera muy lindas églogas y «serranillas», ha expuesto en pintoresco discurso, que abundó en lamentaciones sobre el estado de nuestra ganadería, un remedio de su invención para curar la glosopeda á las reses. Consiste en entornar la puerta del aprisco para que desfilen los animales uno á uno, cuidando previamente de poner á la puerta una lechada de cal viva, donde mojen la pezuña; y de este modo queda extinguido en el paciente el germen infeccioso de la terrible plaga. Es el hombre—como indica Sergi—un animal gregárico. Sobre todo en política, muestra, como en ningún otro orden de actividad, sus instintos de animalidad inconsciente y sumisa. Sigue la campanilla del guión de la manada sin preguntar á dónde le conduce. Tiene constantemente la vista baja, sin levantarla á mayor altura que la indispensable para triscar. Lo mismo pisotea una flor delicada que una brizna miserable. Y cuando la epidemia diezma el rebaño, de igual modo se refriega y junta con la res contaminada, que con la sana. ¡Son pocos los pastores que conservan su grey pura!

Gobernantes hay de aquellos que, según un orador ilustre, se mantienen milagrosamente en dos pies, que padecen de glosopeda, y como caminan por la «Gaceta», allí es donde estampan su rastro infeccioso. ¿Quién no ha visto accionar desde el banco azul manos que en realidad son pezuñas?

Si se aplicase á los partidos actuales el remedio propuesto por el diputado antes aludido, hay borrego que para sanar necesitaría á diario un baño de cal viva.

Hoy en un punto y mañana en otro, todos los días registra la prensa sucesos que pertenecen al orden más sagrado y de mayor trascendencia dentro de la esfera social.

El honor, la honra, el pudor, palabras sinónimas—aún cuando sean distintas,—cuando se aplican á la mujer que vive esclava de cuanto la sociedad la impone, constituyen la más preciada virtud sin la que no es posible alcanzar el respeto y la consideración de sus semejantes.

Cuando las debilidades humanas ó los desenfrenados apetitos nublan la inteligencia de algún ser que desconoce el mundanal suplicio, y olvidando la santidad del pudor, lanza sobre él la menor mancha, la multitud al descubrir la falta, empuña la demoledora piqueta y comienza á descargar certeros golpes sobre el templo de la honradez hasta demolerla por completo.

No hay lástima, no hay misericordia, no hay perdón, no hay una voluntad que vaya á lavar el círculo manchado de la honestidad; no hay más que instrumentos de destrucción.

¿Y qué ocurre después?

Que todos cuantos empuñan el arma fratricida para derribar la virtud manchada, se miran á sí mismos; piensan que tienen hijas ó hermanas, y en aquel mismo instante, invade sus conciencias una gran corriente de remordimientos, ante la posibilidad de ver reproducido el caso en uno de aquellos seres para ellos tan queridos, y en ese instante, la persona honrada transforma en misericordia todo su encono.

Pero el mal ya está hecho, y el delincuente, desconfiando de la piedad sigue el camino de la perdición, arrojando tranquilamente manchas y más manchas sobre su quebrantada honra hasta destruirla por completo.

¡Es triste condición humana! ¡En vez de ser bondadosos para con el descarriado, mortificamos su ceguedad haciendo de este modo más completa la desgracia!

DIARIO DE AVISOS

Junta Directiva de la Fábrica de Paños de Alcoy

El lunes, 14 del corriente, á las siete y media de la noche, se celebrará Junta general de señores Fabricantes en la sala de la Casa-bolla, para acordar que de en suspenso el cumplimiento del artículo 7.° del Reglamento vigente, hasta que se ponga en vigor la modificación de éste que tiene en estudio la Junta Directiva.

Alcoy 12 Abril de 1902.
El Presidente,
Santiago Miró Moltó.



Santo de hoy.—San Hermenegildo rey.

Santo de mañana.—San Pedro González Telmo.



Dentro de tres ó cuatro días regresará la comisión de nuestro Ayuntamiento que se encuentra en Madrid gestionando con éxito, gracias á la poderosa influencia del Sr. Canalejas, varios asuntos de verdadero interés para Alcoy.

Hemos oído decir que se trata de dispensar á los señores que forman dicha comisión un recibimiento digno, como demostración de la gratitud de Alcoy á su ilustre diputado y á sus representantes en el Municipio.

Nosotros entendemos que en esa manifestación del reconocimiento de todo un pueblo, deben estar representados los partidos de la localidad, plegada la bandera de los ideales políticos, y unidos todos por un sentimiento común; el progreso y la prosperidad de Alcoy.

El Sr. Canalejas nos envía los bienes á manos llenas y Alcoy debe erigirle una estatua, costeada por suscripción pública y levantada en el centro de la plaza de San Agustín, perpetuando así la gratitud de este honrado pueblo hacia quien, como nuestro ilustre diputado, tantas demostraciones está dando del entrañable cariño que le inspira nuestro querido Alcoy.

—Si el tiempo favorece, esta tarde saldrán al campo, para probar la pólvora, algunas comparsas de las que toman parte en las fiestas al Patrono, y después de cerrada la noche, harán su entrada en la población, acompañadas de las bandas de música.

Y constituirá esto un festejo más, porque el público se agolpa al paso de los *presuntos festers*, que se recrean en la parodia de la entrada de moros, empleando dos horas desde la calle de Santa Elena á la plaza de San Agustín.

A ésta llegan los músicos con más ganas de comerse un par de chuletas y de beberse una buena copa de Jerez, que de tocar el mejor pasodoble; pero el público está ansioso de fiestas y *els festers* de obsequiar al Patrono, y hay que aplaudir esos entusiasmos de que todos, á decir verdad, participamos.

—En la parroquial de Santa María, se celebrará hoy domingo, á las siete, una Misa de primera Comunión para niños y niñas, siguiendo luego la procesión claustral. A las nueve Misa mayor; y por la tarde continúa el novenario á San Jorge.

En la parroquia de San Mauro y San Francisco, habrá función á San José, predicando el Dr. D. Miguel Juliá, presbítero. Por la tarde, á las cuatro, Hora de la V. O. T. de San Francisco.

En el Santo Sepulcro, á las siete Misa de Comunión por las Conferencias de Señoras, Hijas de María y V. O. T. del Carmen; á las diez retiro espiritual para las Hijas de María. Por la tarde, á las cuatro, ejercicio con el Señor expuesto, y después otra vez retiro.

En la iglesia de San Agustín, á las siete, Misa de Comunión por las Conferencias de Caballeros, cuya Junta general será á las once en la Capilla de San Miguel.

—El próximo lunes llegarán á esta ciudad D. Francisco López y D. Juan Riera, representante y cortador, respectivamente, de la casa Aparicio y Hernández de Valencia, y tendrán el gusto de ofrecer al público un extenso y variado surtido en géneros pertenecientes al ramo de pañería, camisería y corbatería del país y extranjeros.

Confección esmerada y garantida.

Se recibirán encargos en la calle de San Cristóbal, 18, 3.°, donde se hospedan.

—Dice un colega:

«En camino de España se encuentran partidas de ganado argentino, que en vista del elevado precio que aquí tiene la carne y aprovechando los módicos derechos que tiene que satisfacer el ganado de aquella procedencia, son importadas por comerciantes españoles que proponen solucionar el conflicto de la carencia de tan indispensable artículo, realizando al propio tiempo un gran negocio.»

—La Comisión liquidadora del primer batallón del regimiento infantería de Almansa, núm. 13, publica en el «Boletín oficial» relación nominal de los individuos de tropa, hijos de esta provincia, que habiendo pertenecido á dicho batallón en la Isla de Cuba, no han reclamado los alcances que les resultan de los ajustes, para que ellos ó sus herederos los reclamen por instancia dirigida al jefe de dicha Comisión liquidadora que se halla en Tarragona.

—Por la Dirección general de la Guardia civil, se ha dictado un aviso que deben conocer los jueces de instrucción y municipales, por el que se dispone, para evitar demoras en las tramitaciones de asuntos criminales, que en los casos que fuera necesaria la comparecencia de los individuos de dicho instituto, serán éstos llamados, dirigiéndose á los capitanes generales de los distritos, ó á los jefes respectivos de donde aquéllos se encontraren, en vez de hacerlo por la Dirección como sucedía antes.

—El Soberano Pontífice ha dado con fecha 5 de Abril un *Motu proprio*, por el cual reforma las atribuciones de los «notarios del vicariato de la ciudad» y les quita todo lo que se refiere á los asuntos eclesiásticos, especialmente á los matrimonios. Estas atribuciones son transferidas á la secretaría del Vicariato.

El Padre Santo ordena á la vez que todos los documentos necesarios para la celebración de los matrimonios se expidan gratuitamente en absoluto.

—Según leemos en un periódico de la Coruña, circulan en dicha capital billetes falsos del Banco de España, de 50 pesetas, correspondientes á la emisión de 1899, tan admirablemente falsificados, que se hace muy difícil diferenciarlos de los legítimos.

que los acompañaban, los vaqueros, picadores y aficionados-caballeros, tipo genuino de Andalucía, que lo mismo se viste un frac que se pone una zamarra y empuña una garrocha. Una algazara infernal de gritos, silbidos y golpes dados fin las tablas estalló entonces, haciendo á los toros retener asustados su veloz carrera, volver á todas partes los inquietos ojos, arrancar como para desbandarse, ceder al fin á la querencia de los cabestros y á las hondas de los vaqueros, y desaparecer en tropel por la puerta de los toriles, entre los gritos de la muchedumbre y los torbellinos de polvo.

Uno solo, negro como la noche, se desbandó á la entrada misma del corral, y volvió á la plaza, arremetiendo furioso á las chaquetas, trapos y pingajos que con espantosa gritería descolgaba el público desde la barrera: plantóse al fin en medio de la plaza, y revolvió á todas partes sus feroces ojos, con la arrogante cabeza en alto, como pidiendo á la presidencia enemigos dignos de medir con él sus fuerzas. Los vaqueros de á caballo, con sus garrochas en ristre, corrieron entonces á escape, con esa ligereza y gallardía heredada de los árabes, describiendo en torno de la fiera círculos prolongados: llegaron los de á pié, crugiendo sus hondas: y acercaron un cabestro que hacía resonar acompasadamente su bronco cencerro: entonces el toro, más cuerdo que los hombres, rindióse á aquel emisario de paz, bajó la cabeza, acercóse trotando al manso, y entró pegado á él en los toriles, como un niño travieso conducido á casa de su madre.

Cerróse tras ellos la ancha puerta y una multitud de hombres y chiquillos comenzaron entonces á descolgarse por todos los lados de la barrera al redondel de la plaza, armados de capotes viejos de torero, trapos, prendas de vestir, garrotes y palos de banderillas. Sonó un clarín: abrióse la puerta del «chiquero,» y el toro del aguardiente se precipitó en la plaza, arremetiendo á aquella muralla humana que se desbandó por todas partes, caynedo unos aquí, levantándose

otros allá, y huyendo la mayor parte sin detenerse un punto, hasta lograr en un solo salto el abrigo salvador de la barrera. Una hora larga duró aquella «orgía tauromática,» en que los revolcones alternaban con los cachetes, las obscenidades con las blasfemias, las carreras con los sustos, la barbarie del hombre con la brutalidad de la fiera; hasta que exhausto el pobre animal, viejo ya y no criado para la lidia, replegóse contra la barrera para hacer frente á sus enemigos, que lo azuzaban á trancazos y le pinchaban banderillas hasta en el hocico, por el solo placer de hacerle daño... ¡Ah! ¡qué cruel es el hombre, no rey, sino tirano de todos los animales, que se queja si un tigre lo devora, y sería capaz de devorar á todos los tigres, si los cocineros hiciesen chuletas de ellos, ó los empresarios de toros los arrojasen á la plaza con las garras cortadas, ofreciéndoles en vez de toros, «tigres del aguardiente.»

Mientras tanto, las copas que para «matar el gusanillo» habían tomado nuestros amigos, produjeron en ellos efectos distintos. Desperdicios charlaba hasta por los codos, rebosándole, sobre su fachenda natural, la que el alcohol le inspiraba: García, tumbado en un banco, experimentaba todas las bascas y congojas de una borrachera en regla, y Gabriel, el inocente Gabriel, desencajado, fuera de sí, desabrochada la camisa, que dejaba asomar un escapulario azul y una medalla de oro pendiente de una cadena del mismo metal, gritaba y manoteaba con una especie de vértigo, semejante al espantoso «delirium tremens,» que ataca á los encenegados en el vicio de las bebidas alcohólicas.

De repente, hostigado el toro por una banderilla que un pinchito de Triana le había clavado en las ancas, atravesó la plaza, veloz como una flecha, y fué á guarecerse de nuevo en el lienzo de barrera que al asiento de Gabriel correspondía. El presidente hizo una seña, y otro clarín sonó entonces, llamando á los cabestros que habían de llevarse al infeliz

—A los propósitos ya claramente indicados por el Banco de España para crear una sucursal en París, á la sucursal que está ya montando el Banco de Bilbao en la capital de Francia y al nuevo Banco que se creará en Madrid con agencia en París, tenemos que añadir hoy un nuevo organismo bancario que, como sindicación ó agremiación de diferentes Bancos locales de España, se trata de crear en Madrid con sucursales en París y Londres.

En efecto, convocada por el Banco Castellano, en breve se reunirá en Valladolid, en la casa social de dicho Banco, una Asamblea de los Bancos locales de las distintas regiones de España, con objeto de llegar á un acuerdo que les ponga en relación estrecha y les permita ampliar sus operaciones en beneficio común y del público.

Tenemos entendido que están ya adheridos en principio al proyecto los Bancos Castellano, de Burgos, de Vizcaya, Guipuzcoano, de Vitoria, Asturiano, Crédito Navarro, de Vigo, Andalucía, Cartagena y Valencia.

Los Bancos asociados conservarán en su esfera propia su personal independencia, pero se girarán recíprocamente y contribuirán por partes alícuotas al sostenimiento de sucursales ó agencias de la agremiación en Madrid, París y Londres.

De realizarse este proyecto, esto es, de tener feliz término la Asamblea convocada por el Banco Castellano, los Bancos locales asociados entrarían en una esfera más amplia de operaciones que habría de traducirse en bien para sus accionistas y en mejora para el crédito de España en el extranjero, favoreciendo notablemente la mejora del cambio exterior, las mayores facilidades para el arbitraje con París y Londres.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Conflicto entre Rusia y la Santa Sede

Roma.—Acaba de estallar entre Rusia y la Santa Sede un conflicto bastante grave.

El obispo de Vilna, á consecuencia de diferencias con el gobernador de esta ciudad, acaba de ser llamado á San Petersburgo «ad aadiendum verbum.»

Según los rumores que corren en la Prensa alemana, se llega á hablar hasta de su próxima destitución.

Pero en el Vaticano se cree más probable que el obispo de Vilna sea desterrado á la Siberia.

No se han fijado todavía exactamente las causas de la querella que ha surgido entre el obispo de Vilna, monseñor Zocrovitch, y el gobernador de la provincia.

Una persona muy bien informada me aseguraba que se debe excluir toda cuestión de nacionalidad; porque Vilna se encuentra en plena Lithuania y los católicos lithuanienses, en número de 800.000 pertenecen á la misma raza que los rusos meridionales.

En Rusia, en un conflicto entre el obispo y el gobernador, es el Gobierno quien dice la última palabra.

Por lo demás, no sería la primera vez que un obispo fuera desterrado á Siberia.

Se recuerda todavía en el Vaticano que hace tres ó cuatro años monseñor Symons, el coadjutor del arzobispado de Mohiler, fué elevado á su Sede episcopal é internado en Siberia por un conflicto con el gobernador del lugar.

Sobre la paz

Londres.—En la mañana de hoy se ha recibido un despacho de Pretoria diciendo que Steyn, De Wet y Botha consiennten en la paz.

El telegrama indica, según parece, que las condiciones de Inglaterra han sido aceptadas y decidida la paz.

Ello dirá

Madrid 12 (9-45)

Todos los rumores relacionados con la paz en el Africa del Sur descansan sobre un supuesto despacho recibido por el doctor Harris.

Este niega la exactitud de aquel rumor.

Declaraciones de Kuyper

Madrid 12 (12-30)

El presidente del Gobierno holandés, al marchar de Berlín, pasando por Hannover, ha enviado su felicitación al conde de Waidersee por el 70.° aniversario de su natalicio.

Antes de salir de Berlín, Mr. Kuyper, en una interview con un periodista americano, dijo que Holanda no ha provocado las actuales negociaciones de Schalk-Burger, pero que es posible que repita sus esfuerzos para una mediación.

Añadió que los boers pueden resistir aún diez años más, hallándose provistos por los mismos ingleses de víveres y de las municiones necesarias.

Desórdenes

Madrid 12 (19-15)

Los últimos telegramas de Bélgica dicen que aumenta la agitación y que se reproducen los desórdenes.

Proyecto importante

Madrid 12 (20)

El Sr. Canalejas ha leído en el Congreso el proyecto creando el instituto del trabajo. Consta de siete artículos precedidos de un extenso preámbulo.

ANUNCIOS

HERALDO DE ALCOY

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alcoy, un mes.	1 pta. 50 cts.
Fuera, trimestre.	5 »
Extranjero, trimestre.	10 » 50 »

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA

Arias Miranda, 1, bajos